

Propuesta sobre la movilización por las elecciones libres

H.M.

El tema de la campaña por las elecciones libres ha estado en el discurso de muchos partidos de la oposición desde hace ya varios meses. Sin embargo, poco se ha hecho para llevarla a la práctica como un instrumento de lucha en contra del esquema institucional de Pinochet.

Mi evaluación de la visita a Filipinas y de la experiencia del NAMFREL (Movimiento Filipino por las Elecciones Libres) es que en Chile se ha intentado aplicar, por parte del Grupo de Personalidades que coordina Sergio Molina, precisamente aquellos elementos que no son trasladables a la realidad chilena. El carácter de cierta "neutralidad política" que tuvo el NAMFREL, y que en buena medida ha adoptado la iniciativa del Grupo de Personalidades, se explica porque en Filipinas siempre hubo elecciones parlamentarias y presidenciales, pero manipuladas por la dictadura, por lo cual era necesario crear una red de vigilancia para asegurar la voluntad soberana del pueblo en las urnas. Además, en Filipinas prácticamente no existe una estructura real de partidos y el nivel de ideologización de la política es muy bajo, lo que les permitió a los filipinos implementar esta iniciativa de estilo "neutral" y puramente ciudadana que, por lo demás, contó con el apoyo del empresariado (combatido por

Marcos y no neutralizado con subsidios y privatizaciones como lo ha hecho Pinochet) y con el respaldo abierto de la Iglesia Católica. Sin embargo, el aspecto clave de la experiencia filipina no ha sido asumido por la iniciativa de Molina: es, decir, la movilización de masas. El Grupo de Personalidades sostiene que esta es responsabilidad de los partidos. En el caso filipino, el Comité que fundó NAMFREL se dedicó a tiempo completo a recorrer el país organizando comités de base hasta tener un verdadero ejército de 700.000 voluntarios por las elecciones libres. Los dirigentes del NAMFREL me dijeron reiteradamente que su experiencia es que sin movilización no habrá elecciones libres y que resulta indispensable volcarse a las calles para organizar el movimiento desde la gran ciudad hasta el villorrio más alejado.

Lo anterior reafirma la decisión que el PSCH ha adoptado en el sentido de orientar nuestras energías hacia una activa campaña de movilización por las elecciones libres como tarea urgente e impostergable. En este sentido hago la siguiente propuesta orgánica para las elecciones libres.

1) Se debe crear un Comité Operativo por las Elecciones Libres (COPEL) integrado por representantes de partidos que estén decididamente disponibles para este esfuerzo urgente. El intento de concertación debe ser amplio, pero sin perder tiempo convenciendo a los reticentes. Hoy parecen

particularmente dispuestos el MAPU y el P. Humanista y, en un menor nivel de intensidad, la D.C., el P.R., y quizás el P.S.-Almeyda. Habría que integrar a representantes del CNT, CDT y otros organismos sociales interesados. Además, sería importante requerir la cooperación de la Iglesia, especialmente en lo que respecta a la tarea fundamental de estimular la inscripción ciudadana. Sugiero una conversación con Mons. Contreras y la Conferencia Episcopal.

2) Naturaleza general del COPEL. El Comité Operativo deberá ser autónomo del Grupo de Personalidades. Pero, por natural afinidad en objetivos debiera existir una coordinación con Molina para hacer cosas juntos en la medida que sea posible y conveniente. Nuestros militantes E. Condeza y A. Soto podrían ser aprovechados mejor en sus capacidades y talentos en el Comité Operativo. Ello no significa que dejen de pertenecer (en el caso de Condeza) al Grupo de Personalidades.

3) Estructura. El COPEL debe apuntar a la creación de Comités de base en todas las regiones, en todas las comunas y, en lo posible, en cada barrio. Su estructura debiera ser flexible y tener un sentido pluralista para incorporar al trabajo a todos los que estén por impulsar elecciones libres y limpias para Chile. El COPEL a nivel nacional estaría compuesto de una Secretaría Ejecutiva ad-hoc con un Consejo compuesto por los representantes de los Comités Regionales a

través del país. El COPEL regional debiera ser dirigido por un Secretario elegido por los comités comunales. Los representantes partidarios podrían asumir un rol de liderazgo en los COPEL, pero sin sectarismos. Sería vital el apoyo de las iglesias locales y la creación de un cuerpo estable de voluntarios, especialmente de jóvenes, mujeres de mediana edad, jubilados etc. En algunos lugares será posible integrar a los COPEL a los representantes de la Asamblea de la Civilidad (caso Concepción) u otras entidades. En varias ciudades ya se han creado comités por las elecciones libres que pueden constituir la base para el desarrollo de los COPEL (ej.: San Fernando, Ovalle, Rancagua, Maipú y Temuco).

4) Funciones básicas del COPEL. La primera tarea de los COPEL deberá ser la creación de un equipo mínimo de voluntarios entre militantes de los partidos, jóvenes independientes, gente de comunidades cristianas, etc. En cada comuna debiera asignarse un cierto número de voluntarios para cubrir barrios específicos. El propósito inmediato sería crear conciencia sobre la necesidad de la movilización ciudadana para exigir elecciones libres de Presidente de la República, un Congreso Constituyente y las autoridades locales o, en el peor de los casos, para enfrentar el plebiscito de Pinochet.

La campaña tendría que hacerse extensiva a la democratización de las Juntas de Vecinos y otras instancias vecinales. Se requiere ir casa por casa en cada barrio averiguando quiénes

no están inscritos en los registros, otorgándoles la información necesaria para ello, y estimulándolos a que lo hagan a la brevedad. Los que no tengan carnet nuevo y puedan pagarlo deberían ser convencidos a que lo saquen y se inscriban de inmediato. Paralelamente, sería esencial iniciar una campaña nacional de recolección de firmas (500 mil al menos) para demandar la gratuidad del carnet. Sería necesario volcarse a las calles para esta recolección a la brevedad posible.

Si esta campaña por la gratuidad del carnet no tiene éxito, los COPEL tendrían que organizar actividades a nivel comunal y regional (peñas; conciertos con artistas disidentes; rifas, etc) para reunir fondos para pagar los carnet de quienes no tienen dinero. Funcionarios de Identificación pueden trasladarse a diversos lugares a emitir los carnet siempre y cuando hayan 20 personas o más. La dictadura obviamente pondrá obstáculos para que no se inscriban todos los que deben. Tendremos que ir buscando maneras de superar las vallas, aunque parezca "voluntarista".

Los voluntarios tendrían que chequear después de un tiempo prudente que en cada barrio los no inscritos hayan concurrido a inscribirse. Estos recorridos deben efectuarse con un cierto "espíritu mormónico": sin cejar en la movilización en la base.

Por último, los COPEL también deberían impulsar tareas adicionales, supeditadas a las inscripciones electorales, como las reivindicaciones comunales y sectoriales en la

perspectiva del "Manifiesto de Maipú".

Lemas como "COPEL-Movilización por la Democracia" ayudarían bastante. En esto el Grupo de Personalidades ha avanzado ideas interesantes que se pueden aprovechar.